

FRANCISCO FERNÁNDEZ PARDO (dir.): *La escultura en la Ruta Jacobea: Arnao de Bruselas. Retablo Mayor de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio (Logroño)*. Logroño, 2005. 351 pp. con 324 il. en color.

El Catálogo de esta Exposición se concibe como un conjunto de importantes estudios que delimitan la personalidad y la obra de este gran escultor brabantón ilustrados bellamente con las obras del escultor y más concretamente con las que se exhibieron en esta muestra de la Academia de San Fernando de Bellas Artes de Madrid. En un extenso capítulo Francisco Fernández Pardo traza la biografía del escultor analizando el ambiente artístico que precedió y motivó su llegada a España. A continuación se ocupa de la formación que pudo tener Arnao de Bruselas en los muy especializados talleres flamencos, rígidamente estructurados por su gremio aunque su nombre no se ha localizado en ninguno de ellos. Trata asimismo de su estilo que encuadra en el llamado manierismo expresionista bajo la fuerte influencia de su maestro Forment, de la época en que el gran maestro asume influencias castellanas. Se integra desde el año de 1536 en el taller de este gran escultor, primera fecha conocida de su estancia en España y desarrolla su actividad en Logroño y un amplio entorno dada la amplitud geográfica que abarca la Diócesis de Calahorra ocupándose del reflejo de su arte en la región. Concreta su posible participación en el retablo de Santo Domingo de la Calzada, obra de Forment y su también probable colaboración con el equipo de los Beaugrant en el retablo de San Vicente de Sonsierra así como su mínima relación con el Maestro Anse concretando su participación en algunas piezas de los retablos de Genevilla, El Busto y Lapoblación y la clara huella de su gubia en los de Alberite, Agoncillo y Aldeanueva del Ebro refiriéndose a su influencia en otros retablos de esta zona. Determina por último su clientela aludiendo al triste destino de muchas de sus obras. Intercalados en el texto aparecen unos cuadros que tratan temas concretos de interés para el estudioso de la escultura como la policromía, el retablo como mueble litúrgico etc.

El mismo autor estudia en profundidad la sillería de la Concatedral de La Redonda en el capítulo VI del Catálogo. Determina los trámites de su construcción en la que intervienen Juan de Lorena, su arquitecto ensamblador, y Hans de Bolduch, el maestro imaginero con Arnao de Bruselas. No concibe como ha podido dudarse de la intervención de este último cuyo arte luce claro en una serie de relieves que decoran las sillas y discute la influencia del Berruguete de la sillería de la Catedral de Toledo, indudable en algunos de ellos.

El gran conocedor de la escultura castellana, Jesús M^a Parrado del Olmo, trata en amplitud de los ecos de Arnao en la Rioja Alta en el segundo capítulo de la obra. Describe el rico panorama de la escultura riojana de mediados del siglo XVI y la escasa documentación que sobre ella se conserva. Puntualiza la importancia del retablo aragonés con influencia castellana de Santo Domingo de la Calzada en torno al cual gira la evolución de la escultura riojana y la posible influencia de su policromador el italianizado pintor Andrés de Melgar. Describe los principales talleres de la Rioja en estas fechas distinguiendo los de Bernal Forment con Natuera Borgoñón y el de los Beaugrant a los que puede añadirse el menos importante de Andrés Araoz. Sobre Arnao puntualiza que desde 1536 que entra en el taller hasta el año de 1545 no se tienen noticias de su quehacer que supone se desarrollaría en el de los Beaugrant contratantes de los retablos. Estudia su manierismo expresivista que relaciona con Berruguete en tanto que su depurada técnica debe más al citado retablo de Forment en Santo Domingo de la Calzada en el que percibe algunas composiciones que pueden atribuírsele. Se ocupa extensamente del magnífico y problemático retablo de San Vicente de Sonsierra del que sólo se documenta de forma indirecta la segura presencia de Juan de Beaugrant pero en el que aparecen huellas claras del arte de Arnao en casi toda su imaginería. Cree que su fecha de ejecución debe adelantarse hacia los años de 1547. Analiza la posible participación de Arnao en los retablos de Grañon que no ve claras en los restos del de Ochánduri y menos en el de Abalos, dirigido por Juan de Beaugrant.

El mismo autor estudia en el capítulo IX el espléndido retablo de Aldeanueva de Ebro de nuevo en tierras riojanas después de su estancia aragonesa, donde debió morir hacia finales del 1564.

Pedro Luis Echeverría Goñi trata del retablo de Genevilla (Navarra) en el que puede estudiarse las diferencias de estilo de Andrés de Araoz, que contrata la obra, y de su indudable colaborador Arnao de Bruselas según puede comprobarse por el estilo y se sabe por documentación indirecta. El capítulo constituye un apurado estudio de esta magna obra de la escultura en la que a la descripción exhaustiva de su composición y la nutrida documentación que avala la intervención no sólo de los directores de su obra sino la de otros artistas como el ensamblador Gumet o la figura del escultor Nicolás Venero, se añade un profundo análisis de su iconografía en la que destaca su programa profano reflejo del pensamiento neoplático integrado en el humanismo cristiano y que debe mucho a Berruguete, fuente que nutre en parte el arte de sobre todo Arnao.

Otro de los grandes retablos erigidos por estos años en esta concreta región es el de Elvillar, en Alava, que estudian Clara J. Ajamil y F.J. Gutiérrez en el IV capítulo de esta publicación que se inicia en 1545 según la documentación que consigna sus maestros, Guiot de Beaugrant y Andrés de Araoz que a la muerte del primero continua la obra en su taller de Genevilla. Describen su composición y su programa iconográfico y estudian la intervención indudable aunque no documentada de Arnao de Bruselas, oficial del equipo de Araoz, antes incluso de 1549 y recuerdan someramente otras obras en Alava debidas al brabantón.

La intervención de Arnao de Bruselas en el retablo de Alberite está perfectamente documentada y como nos dice el autor del estudio de esta obra, Julián Ruiz-Navarro Pérez, es en una de las que luce con mayor esplendor el refinado arte del maestro en por ejemplo en la figura del San Martín, su titular. Contratado por el Maestro Anse o Hans de Bolduch "flamenco imaginario" en 1549 se diferencia su participación en el retablo de la debida al Maestro Arnao completando el estudio el análisis de su programa iconográfico.

M^a Teresa Alvarez Clavijo estudia el retablo de Agoncillo cuya traza pudo ser obra del ensamblador Martín Gumet y cuya imaginería, a juzgar por su estilo, corrió a cargo de Arnao de Bruselas

y algún otro escultor de arte de menor calidad cuyo nombre se desconoce. Muy parecido al retablo de Genevilla, por lo mismo posterior al año de 1549, su dorado se documenta en 1593. Se analiza su programa iconográfico y su decoración icónica.

La misma autora dedica un amplio estudio al Retablo de Santa María de Palacio, cuya exhibición en la Academia de San Fernando ha sido el motivo de este magnífico Catálogo. Tras analizar el ambiente artístico de la ciudad de Logroño a mediados del siglo XVI y de la interesante construcción de la iglesia de Santa María de Palacio se ocupa de los artífices que intervienen en el retablo, Arnao de Bruselas que sustituye a Juan Goyaz a partir de 1553, y los pintores Juan de Rojas y Pedro Ruiz de Cenzano. El primer Libro de Fábrica de la iglesia proporciona amplia documentación sobre el proceso de construcción de la gran empresa aclarando lo referente al magnífico Cristo que presidió el retablo trasladado a otro lugar al ser sustituido en el siglo XVIII y la duda sobre el autor de su traza quizás debida a Goyaz. Es de gran interés el estudio iconográfico de este retablo mariano con alusión a la indumentaria de sus personajes y a los temas profanos representados.

El año de 1536 entra Arnao de Bruselas en el acreditado taller de Damián Forment. Carmen Morte, cuyos conocimientos sobre el tema son de todos conocidos, ofrece en el capítulo VIII una apretada síntesis del desarrollo de la escultura en el Reino de Aragón en la primera mitad del siglo XVI regido por las normas impuestas por el valenciano que Arnao asimila a partir de su probable intervención en la magna obra del Maestro, el retablo de Santo Domingo de la Calzada. No obstante y cómo se ha visto por el resto de los estudios el brabanzón no vuelve a tierras aragonesas hasta el año 1556, ya muerto Forment, fecha en la que se instala en Zaragoza y desarrolla lo mejor de su arte en una amplia zona de su entorno. Se estudia con minuciosidad su retablo de la capilla de San Bernardo en el Monasterio de Veruela, su posible intervención en una obra del escultor Liceire en Huesca y el magnífico trascoro de la Seo de Zaragoza en la que culmina el fino arte de Arnao en sus relieves en piedra de aljéz y el Calvario de madera, que lo preside.

El capítulo XI se ocupa de la policromía del retablo de la Iglesia de Palacio por el gran conocedor del tema Pedro Luis Echeverría Goñi. En una apretada síntesis da noticia de los pintores que intervienen en la obra, los citados Rojas y Ruiz de Cenzano, Juan José García de Arciniega pero sobre todo de Francisco Fernández Vallejo autor principal de la pintura, dorado, estofado del retablo y sobre el que esboza una breve biografía. Es de especial significación el estudio de la técnica, de los materiales y de los motivos utilizados en la policromía que embellece la labor escultórica del retablo de la iglesia de Palacio.

Un breve capítulo redactado por José Luis Moreno Martínez se ocupa del sentido teológico que preside la representación escultórica de todo retablo, como obra al servicio del culto. En el caso que se estudia se concreta en el programa iconográfico que presidió la realización de este retablo, del que ya se ha hablado y al que el autor añade la síntesis teológica-catequética del misterio cristiano que a través de dicho programa ofrece.

Por último José Antonio Saavedra García da breve noticia del proceso de restauración de este retablo de la iglesia de Palacio de Logroño llevado a cabo en el Taller Diocesano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Obra de nogal y roble presentaba un precario estado de conservación que se ha paliado con las oportunas intervenciones tanto en su asentamiento como en el aspecto pictórico, que no se describen con la amplitud que hubiera deseado el interesado en el tema.

Es difícil destacar toda la importancia de este conjunto de estudios de los mejores especialistas de los temas tratados que nos dan una visión muy completa del arte de Arnao de Bruselas y del desarrollo de la escultura en este tramo del Camino de Santiago que engloba tierras vascas, riojanas y aragonesas. La bella edición y las magníficas fotografías que ilustran las conclusiones de los autores complementan su valioso contenido.

MARGARITA M. ESTELLA